

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los 10 suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resultase exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Llegó el tiempo santo del año de 1863; la iglesia, cual madre aflijida, llama con ayes lastimeros á sus hijos á tomar parte en su tristeza, y á contemplar esas grandiosas escenas que hieren tan vivamente el corazón y ocupan la mente con multitud de sublimes recuerdos, muy dignos por cierto de la consideración de todo hombre civilizado y cristiano.

El luto solemne de los templos, las ceremonias angustias del culto, la gravedad magnífica de los pasos, los cantos del Miserere, y las sentidas lamentaciones del profeta del dolor y del llanto, tienen un no sé qué de grande, de imponente y divino que nos sobrecoje y nos transporta con la imaginación á las memorables regiones que presenciaron las maravillosa serie de sucesos que forman la Pasión y Muerte del Hombre-Dios.

Hoy que la tierra está llena de desolación y de iniquidad, porque no hay nadie que se recogite en su corazón; hoy que la vanidad y la soberbia empañan los brillos de la edad moderna, debe todo hombre pensador é ilustrado consa-

grar algunos momentos á renovar esas dulces memorias tan tiernas, tan melancólicas, que le dan el conocimiento de su grandeza y de su nada, y pagar el tributo de su gratitud y reconocimiento á los beneficios de su liberal Redentor.

Los cuadros que nos ofrece hoy el cristianismo contienen, además de su enseñanza divina, un interés social que no se suele apreciar bastantemente: dadme un juicio recto y un corazón humilde y entenderá al punto lo que digo; pero cuando la razón se subleva contra la fé queriéndole arrebatarse todos sus derechos y el corazón humano alimenta la pasión del orgullo que solo brota podredumbre y torpes vicios, el hombre animal no puede tener gusto de esos intereses superiores y enseñanzas celestiales.

Retrocedamos con el pensamiento, salvando las cumbres de 19 siglos, hasta la época en que se verificaron los hechos que hoy recordamos; fijemos las miradas de nuestro espíritu en el recinto de Jerusalem, capital de Palestina; penetremos por entre las agitadas y frenéticas turbas que inundan sus calles, é introduz-

cerdotes y en el pretorio Romano, y sigamos uno por uno todos los pasos del hombre extraordinario, de mirar tranquilo y sosegada frente, que ha conmovido á la Judea con la fuerza de su palabra, y que es hoy el blanco del furor y del odio público: ¿quién habrá que no descubra á través de ellos la sombra de la Divinidad?

Qué serie de contrastes tan prodigiosa! qué profundidad de misterios encierran! Cuántas reflexiones se agolpan en nuestra alma! Ved al profeta grande de Israel al hijo de David cruzando entre palmas y entre las aclamaciones del pueblo judío las plazas de la ciudad, montado sobre el manso animal que vio en espíritu Zacarías, y marchando sobre los mantos estendidos de sus discípulos en aire de triunfo cuando mas rugia en torno de él la borrasca del encono y de la envidia. ¿Quién había de decirlo? el pueblo que hoy lo saluda con hosannas, lo clavará bien presto sobre el madero ignominioso de la cruz, y olvidará sus milagros, sus predicciones y su doctrina, y le pondrá entre dos ladrones, y le tendrá por mas criminal que el asesino Barabás. Qué lección tan subli-

me! así cambia la fortuna, la prosperidad en desgracia, y vuelca la carroza de la gloria mundana! ¿Y habrá quien en adelante fie en las mudanzas de la veleidosa plebe, tan olvidadiza de los beneficios, tan pronta para encumbrar hasta las nubes del favor, como para derrocar hasta la sima del infortunio?

Pero era llegada la hora en que el Hijo de Dios sería entregado en manos de los hombres; vedlo orando entre las sombras de la noche y bajo los copudos árboles del Huerto de Getsemani: los discípulos duermen en tanto que el maestro vela: allí la Divinidad suda sangre al verse cargada con todo el peso de los crímenes humanos perpetrados desde el fratricida Cain hasta el blasfemo Renam, y el nuevo Adam toma sobre sí la responsabilidad del primordial esceso del antiguo: ¡Oh! y en pago de acto tan heróico de amor, viene la humanidad con Judas á entregarlo con un beso traidor que desde luego preludia la serie de sus ingratitudes al beneficio inmenso de su redención: así procede siempre el hombre mezquino bajo y la liberal generosa mano de su Dios.

FANTASIA A LA NOCHE

que Jesucristo pasó en prision espuesto á la ferocidad de los Verdugos.

CUADRO I.

En medio de un salon oscuro,
Sucio é inmundo, de pie
Y amarrado á una columna
Al Hombre Cristo se vé.

Una feroz soldadesca
Se divisa al resplandor
De una hoguera que entristece
Aquella mansion de horror.

La canalla licenciosa
Ya acalorándose vá,
Y bárbaras carcajadas
De befa y escarnio dá.

Del húmedo pavimento
Respira Cristo el hedor,
Y solloza abandonado,
Y gime con gran dolor;

Y en su mirar abatido
Que hasta los viles alzó,
Que aun los ama los revela
El que tanto los amó.

Coge un tizon humeante
Uno de fiera espresion,
Y con el Justo se encara
Que tiembla en su corazón.

Llegase á él y postrado
Defandose le adoró:

Tres veces la faz divina
El sucio palo tiznó.

Por la turba es aplaudida
Su accion con risa cruel,
Y en mil dicterios exhala
De sus entrañas la hiel.

Con el crimen alentados
Se enfurecen y á la accion
¡Ay! mandan los sentimientos
De su infernal corazón

Cual furias con negras teas
Armados con ronca voz,
Ya temulentos se incitan
A la maldad mas atroz

Y del sangr ento cabello
De Cristo el uno tiró
Y parte con las espinas
Tostado al suelo cayó;

Y el otro por los harapos
Del manto que por disfraz
Le pusieron inhumano
Pasa la llama voraz;

Y el Justo calla y humilde
Cede á un brutal empellon
Y de su barba sagrada
Resiste un fuerte tiron.

Las lágrimas que á sus ojos
Ya asoman; la palidez
Que reina en todo su rostro,
Su mirar que la alti vez

De un tirano aplacaria,
No los mueve á compasion,
Antes presta á los verdugos
De mayor rabia ocasion.

CUADRO II.

Era la hora en que todos
Descansaban; la Ciudad
Al blando sueño entregaba
su afan y su actividad.

Solo á veces el ladrido
Del chacal al lento son
Se mezclaba y al murmullo
De las aguas del Cedron.

La mole del alto templo
Llegó la sombra á cubrir,
Y á las auras se escuchaban
Por sus bóvedas gemir.

Duerme en lecho de oro
La Tribu sacerdotal,
Muy agena de que sufre
El Hombre Dios tanto mal.

Peró en sueños á un Romano,
Ved, á Pilatos gentil,
Dudando si aquel merece
Suplicio tan duro y vil.

Temed del César la ira,
Y al Justo quiere salvar;
Al pueblo que le amenaza
Teme y sus manos manchar,

Lo que en la lóbrega cárcel
Pasando está de pavor
Lo llena, pues lo presencia
En mil visiones de horror.

Los golpes, las bofetadas
Que al Justo consientes dar,
Cuan lúgubres en tu oído
Viene, triste, á resonar!

Blasfemias y execraciones
Allí escuchas, y allí ves
Al hombre insigne y cruento
Desde el cabello á los piés;

Y de beodos sayones,
Ministros de Satanás,
Entre feroces ahullidos
Los rostros mirando vas;

Y ves... pero te estremece
Una congoja fatal:
Ante la imagen del César
Te cubre un sudor mortal.

Inicuo, temes y cierras
Tus ojos ciego á la luz?
Son debidos al profeta
Los maderos de una Cruz?

Teme al pueblo que en ruinas
Sepultará á su nacion;
Y aun á Ti; tiembla y consume
Nuestra feliz Redencion.

José Santa Lucía y ¡Amaya.

Pues quién no vió á este sentido entre sus discípulos celebrar la nueva Pascua en aquella memorable cena, y apagar los brillos de su Magestad y grandeza bajo las especies de pan y de vino, y darse en comida y bebida á aquellos rústicos galileos, identificándose así del modo mas inefable en fuerza de su amor infinito, hallándose en visperas de su muerte y pasión? Dios se dá todo entero al hombre; el infinito al finito, el Creador á la criatura; en tanto que esta encastillada en su egoismo, cierra sus entrañas á otra criatura su semejante, y mira con ojos enjutos el espectáculo de sus desgracias y miserias; ¡oh! qué proceder tan extraño! qué egoismo tan monstruoso!

Jesús derriba con su palabra á los que venían á prenderle, y después cual manso cordero se deja ligar y cura la oreja del criado del Pontífice: este es un Dios que padece voluntariamente por sus altos y soberanos fines; los discípulos huyen desbordados á pesar de sus protestas de valor y de firmeza y en ellos vemos retratada nuestra debilidad y flaqueza, no obstante los ambiciosos alardes de nuestra soberana razón, nuestro sempiterno orgullo y arrogancia. Qué ridiculo es el hombre cuanto desde el cielo de su nada escupe enojos contra el cielo y trata de hombrar con la misma divinidad!

Ya es conducido de tribunal en tribunal como sedicioso y turbador del orden público; es calumniado, abofeteado, azotado cruelmente y coronado de espinas; irrita con su silencio al curioso Herodes, y convence de su inocencia al Pretor Romano: mi reino no es de este mundo, le dice, y con estas sublimes y profundas palabras le hace ver que venía á dar al César lo que es del César, como á Dios lo que es de Dios: la impiedad tuerce hoy el sentido de esas palabras y se prevale de ellas para despojar de su gloria á la Iglesia; pero no es ella tan negra como la envidia farisáica que rodeaba á Jesús, que le hacia hablar para encontrar en sus respuestas motivo de acusación?

Después de gemir en el fondo de un hediondo calabozo entre los insultos y las befas de una turba de sayones crueles, sale con la cruz sobre el desfallecido hombro al grito horrendo de la multitud que pedía cayese su sangre sobre ella y sobre sus hijos, y Jesús llora su ceguera y se lamenta de la suerte de los hijos de Sion: por entre la sangre que empañaba sus ojos ve á los ejércitos romanos caer sobre los muros de Jerusalem, y á una madre devorar los miembros de su pequeño hijo: cuando el cuerpo de una nación ha llegado á corromperse en masa y olvidarse de Dios, este retira su mano y caen en el instante sobre él la destrucción y el estrago, y asienta su trono sobre el destrozado la furibunda Diosa Razon.

Por fin la hostia propiciatoria del Nuevo Testamento se mira ya sobre el altar de la cruz: la realidad de todas las figuras se ostien-

ta allí á la vista del mundo que no le ha conocido, y el Verbo eterno en carne pasible, sufre estendidos los brazos sobre el áspero madero una prolongada y angustiosa agonía. *Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen:* esta es la fórmula del amor infinito de un Dios y al esclamar después de algunos instantes: *Todo se consumió,* quedó reconciliada la divina justicia con los hombres; borrada la culpa y libre el género humano de la esclavitud de Satanás: allí fué clavada y muerta en la cruz la hidra de cien cabezas que arrancó la fruta del árbol vedado, á saber, la soberbia humana y el cristianismo brotando del costado de Cristo se empezó á derramar por la tierra con las mansas olas de la humildad y á estender por los hombres el imperio del amor.

Exhala Cristo el postrer suspiro y el sol se oscurece, la tierra tiembla, los peñascos se desgajan, los sepulcros se abren, el velo del templo se rasga y toda la naturaleza llora la muerte de su Criador: Maria, la dolorida Maria yace angustiada junto á la cruz; el buen ladrón se convierte, y sobre el pálido y desangrado cadáver que se miraba en la cima del Gólgota, tiende el Ángel de la muerte sus caliginosas alas, y con voz de trueno que retumba por toda la tierra grita á las generaciones:

Gemid humanos
Todos en él pusisteis vuestras manos.

José Santa Lucia y Amaya.

GANADERIA LANAR.

En nuestro apreciable colega *El Eco de la Ganaderia*, correspondiente al 1.º del actual, hemos visto el articulo que transcribimos á continuación de estas líneas.

Su objeto no puede ser mas interesante para los criadores de ganado lanar, y creemos hacerles un servicio dándoles á conocer, si no son suscritores á *El Eco de la Ganaderia*, un remedio que, de producir en el país buenos resultados, podrá evitar muchas de las pérdidas no despreciables que se experimentan en las crias de corderos.

La papera cecena, á veces, tanto como la mayor epidemia, las crias, y un testimonio de esa verdad puede ofrecernos lo ocurrido en el año anterior.

Se crió mucho, y el verano destruyó mucho tambien; siendo el mal de papera el que en algunos puntos causará mayor estrago. La cria de este año, aunque buena, atendido su número, es mala por la calidad de los corderos: pocos ganaderos dejarán de conocer la verdad de ese hecho. Fácil es que, en las malas condiciones en que la cria suele entrar en el verano, el mal de papera se desarrolle en mayor escala que en el verano anterior: si los ganaderos extremeños llegan á atajar el mal con el remedio que tan buenos resultados ha ofrecido al ilustrado ganadero de Alcocer, nosotros nos felicitariamos de haber contribuido á que obtengan ese beneficio, siquiera no sea mas que dando publicidad al siguiente articulo de *El Eco de la Ganaderia*.

Remedio contra la papera de los corderos.

Un ilustrado ganadero de Alcocer, suscriptor á *El Eco de la Ganaderia*, que tenía atacados sus corderos de la enfermedad, conocida con el nombre de papera, consultó con un médico que casualmente se hallaba en su

casa, sobre el carácter de aquella enfermedad que causaba la muerte de todos los atacados, y habiendo hecho la disección de algunos muertos, observando que las glándulas estaban muy infartadas, les aplicó un fuerte resolutivo, y dice nuestro suscriptor que de 118 corderos atacados y curados por el procedimiento de su amigo solo uno pereció por hallarse ya de mucho gravedad cuando se le aplicó el remedio, habiendo curado los demas á los tres dias.

El procedimiento consiste en esquilarse perfectamente la parte afectada, y dar fricciones por mañana y tarde con una mezcla de manteca por cada dracma y media de yoduro de plomo.

Como el medicamento es sencillo y nuestro suscriptor merece entero crédito, publicamos esta noticia por si puede ser de utilidad á otros ganaderos, dándole las gracias en nombre de todos nuestros suscritores, que no dudamos ensayarán este medicamento que á primera vista parece muy racional, sin mezcla alguna de empirismo y charlataneria.

DISCURSO DEL SR. BALLESTER.

(CONTINUACION)

Pero ¿cómo supliremos sus rendimientos? me diréis. De mil maneras, y entre ellas colocad el proyecto que he tenido la honra de proponeros.

Permitidme Sres. Diputados, que os acompañe á un pensamiento por el mismo camino que siguieron mis ideas para llegar á él.

Por efecto tal vez de mi afición á la agricultura á que desde muy joven me dedico exclusivamente, creo, pero vosotros me diréis si creo bien, que los Gobiernos deben hacer girar el movimiento de la Hacienda sobre el eje solidísimo de la producción agrícola, único alimento del comercio y de la industria, que nunca deben supeditar á su madre la agricultura.

Creo que el primer cuidado, el principal deber del Gobierno consiste en fomentar con todo su poder la agricultura, dar sobre todo salida á sus frutos, y aplicarla cuantas invenciones humanas la sean aplicables para que alcance su mayor grado de desarrollo y prosperidad.

Creo, en fin, y vosotros me diréis si creo bien, que todo cálculo económico que no estriba en estos principios no puede dejar de producir los funestos resultados que hoy todos deploramos. Ahora bien; ¿cómo está nuestra agricultura? Abandonada á sí propia, teniendo que esperar todo del abono de sus sudores, atestada de frutos, que faltos de precio y de salida se malean en graneros y almacenes, falta de capitales y por consiguiente sujeta á la usura, porque la agricultura carece del manantial del crédito, que se ha creado para el comercio y la industria, que por cierto están nadando en él con inminente riesgo de ahogarse. Ella, la agricultura, que no crea conflictos al Gobierno, que cuando este necesita sus riquezas no le impone condiciones, sino que, al contrario, espera siempre temblando el golpe fatal de un anticipo, por ejemplo; ella, que no cierra sus talleres ni arroja á la calle millares de obreros sin pan ni trabajo; sino que al contrario acoge y emplea todos los brazos útiles de la nación, porque siempre tiene en marcha su inmensa manufactura; ella, que no quiebra nunca; ella, que posee riquezas tales, que no pueden desaparecer si no desaparece el mundo, ella carece del crédito que disfrutan los que solo lo pueden fundar en efectos fungibles y que lo fundan muchas veces en imaginarios valores. Y no es esto todo. No solamente la agricultura carece de crédito, sino que es la primera víctima del abuso del crédito que se ha formado con sus productos y que se alimenta con ellos. ¡Pobre agricultura! ella si que puede decir: «para otros los olores, para mí las espigas de mis flores.» ¿Y podríais, Sres. Diputados, mirar indiferentes una injusticia tan grande, que tanto daña á vuestra patria? No quiero citar, ni necesitáis que os cite aquí, nombres de otras naciones que seguramente no se

acuerdan de nosotros en sus debates. Bastante sabeis el éxito brillante, maravilloso, con que casi toda Europa ha reparado ya esa injusticia, para que vosotros no deseéis dotar á vuestra patria del crédito territorial de la manera que reclaman la necesidad y la justicia.

Pues en esto consiste el proyecto que tenéis sobre la mesa, en combinar esa necesidad y esa justicia con la justicia y la necesidad de suprimir la contribución de consumos, es decir, en establecer en España el crédito territorial de manera que produzca al Tesoro lo suficiente para que se pueda suprimir esa ignominiosa contribución.

El proyecto no está calcado sobre organizaciones extranjeras; si os dignais leerle, lo encontrareis de purísima raza española. En el extranjero el crédito territorial está explotado por bancos inspeccionados por los Gobiernos y regidos por sociedades especuladoras que sujetan á los propietarios á reglamentos mas ó menos exigentes y que se prestan á murmuraciones mas ó menos infundadas. El proyecto libra á los españoles de toda explotación y de toda tutela de bancos peligrosos. Entre el propietario que necesita y el capitalista que presta, no hay mas intermediario que el Estado. Y no para manejar los capitales circulantes de ningún modo, sino para dar al crédito privado las ventajas del público, apareciendo como gran notario que dá fe al mundo entero de la autenticidad del papel de crédito territorial y de la verdad de la hipoteca, de la realidad de la garantía.

(Se continuará)

Por Real decreto de siete del actual, se concede un plazo de tres meses para que puedan ser presentados y admitidos en las oficinas de liquidación del derecho de hipotecas, con relevancia absoluta de multas, todos los documentos sujetos al impuesto, cuyo pago, por cualquier motivo, no se hubiera realizado hasta el día. Transcurrido dicho plazo, se declaran en su fuerza y vigor los artículos 8.º y 20 del real decreto de 26 de Noviembre de 1852, no derogados por la ley hipotecaria, en cuanto se refieren á la presentación de documentos, al pago del impuesto y á la penalidad en que se incurre si no se verifica.

El dignísimo Rector de la Universidad central Sr. Montalvan, ha sido separado de su destino.

—Lo sentimos.
Se cree que á esa separación seguirá la del señor Castelar, cabdrático de historia de dicha Universidad.

Dice un periódico que las acciones de la línea ferrea de Sevilla á Cádiz, se cotizan á un precio bastante bajo.

A nuestro apreciable colega *La Nación* le han asegurado que iba á ser demandada la *Sociedad española de Descuentos*, por no haber satisfecho en 28 del pasado un dividendo á los acreedores que se conviniere en concederle un año de espera, cuando la quiebra de la *Compañía general de crédito en España*, a condición de que fuera abonando los créditos por trimestres, cosa que ahora resulta que no verifica.

Las obras á que nos referíamos en el número anterior al hablar de ciertas noticias que se nos dieran, son las del futuro teatro. No tenemos inconveniente en decirlo.

El proyecto para la colocación de 300 millones *vulgo* proyecto de anticipo, ha sido aprobado en el Senado.

Del repartimiento que se ha hecho entre las 49 provincias que cuentan la península e islas adyacentes, de los 43.000.000 de escudos á que asciende en el año económico de 1865 á 1866, la contribución de inmuebles, cultivo y ganaderia, resulta que á la provincia de Badajoz le corresponde pagar 1.208.980 escudos.

Solo nueve provincias, entre ellas casi todas las de primer orden, contribuirán con mayor suma que la Badajoz y de esas, dos lo han de verificar con un cupo que excede muy poco al de la nuestra.

Hay una provincia de primer orden que satisfará menos que nosotros.

Los estudiantes de la Universidad central acordaron dar una serenata al Rector cesante de dicha Universidad, Sr. Montalvan, en la noche del 8, y para ello obtuvieron el correspondiente permiso de la autoridad; pero después el gobierno determinó dejarlo sin efecto.

Como este nuevo acuerdo se ignoraba por muchísimas personas, una gran concurrencia acudió al sitio donde la serenata debía tener lugar, y en la que se presentó según parece la Guardia civil y alguna fuerza del ejército originándose alguna desorden.

El carácter de nuestra publicación nos impide ocuparnos de estos sucesos.

Los números de nuestros colegas *La Iberia*, y *La Nación*, correspondientes al día 9, llegaron a nuestra redacción hechos una lástima, pues traían la friolera de 6 ó 7 brechas.

Parece que estas fueron abiertas por ocuparse los colegas citados de los sucesos ocurridos en la noche del 8.

La Democracia del día 9 fué secuestrada y no pudo salir para provincias.

Variedades.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto, la siguiente bellísima composición debida á la pluma de uno de nuestros mejores poetas contemporáneos.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa magestad en nube ardiente

Fulminaste en Sina? y el impio bando
Que eleva contra ti la osada frente
¿Es el que oyó medroso

De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ora abandonado

¡Ay! pendes sobre el Gólgota y al cielo

Alzas gimiendo el rostro lastimado.

Cubre tus negros ojos mortal velo;

Y su luz extinguida,

En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,

Amor más poderoso que la muerte:

Por él de la maldad sufre la pena

El Dios de las virtudes; y leon fuerte

Se ofrece al golpe fiero

Bajo el vellon del candido cordero.

¡Oh víctima preciosa

Ante siglos de siglos degollada!

Aun no auyentó la noche pavorosa

Por vez primera el alba nacarada,

Y hostia del amor tierno

Moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! ¡quién podrá mirarte

Oh paz, oh gloria del culpado mundo!

¿Qué pecho empedernido no se parte

Al golpe acerbo del dolor profundo

Viendo que en la delicia

Del gran Jehova descarga su justicia?

¿Quién abrió los raudales

De esas sangrientas llagas, amor mio?

¿Quién cubrió tus megillas celestiales

De horror y palidez? cual brazo impio

A tu frente divina

Ciñó corona de puozante espina?

Cesad, cesad, crueles:

Al santo perdonad, muera el malvado.

Si sois de un justo Dios ministros fieles

Caiga la dura pena en el culpado:

Si la impiedad os guia

Y en la sangre os cebais, verted la mia.

Mas ¡ay! que eres tú solo

La víctima de paz que el hombre espera.

Si del Oriente al escondido polo

Un mar de sangre criminal corriera

Ante Dios irritado.

No expiación, fuera pena, del pecado.

Qué no cuando del cielo

Su cólera en diluvios descendia

Y á la maldad que dominaba el suelo

Y á las malvadas gentes envolvía

De la diestra p tente

Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre

De los montes el agua vengadora.

El sol amortecida la alba lumbre

Que el firmamento rápido colora,

Por la esfera sombría

Cual palido cadáver discurría.

Y no el ceño indignado

De su semblante descogió el Eterno;

Mas ya. Dios de venganzas, tu hijo amado

Domador de la muerte y del averno

Tu cólera infinita

Extinguir en su sangre solicita.

¿Oyes, oyes cual clama:

«Padre de amor, por qué me abandonastes?

Señor, extingue la funesta llama

Que en tu furor al mundo derramaste,

De la acerva venganza

Que sufre el justo, nazca la esperanza.»

No veis como se apaga

El rayo entre las manos del potente?

Ya de la muerte la tiniebla vaga

Por el semblante de Jesus doliente,

Y su triste gemido

Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte,

Esgrime, esgrime la fulmínea espada,

Y el último suspiro del Dios fuerte

Que la humana maldad deja expiada

Suba al solio sagrado.

Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno, oh tierra;

Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo

Yace el Criador; mas la maldad aterra

Y un grito de furor lanza el profundo.

Muere... gemid humanos;

Todos en él pusisteis vuestras manos.

D. Alberto Lista.

Gacetillas.

Cosas de ingleses.—En Inglaterra donde tan frecuentes son los lances originales acaba de ocurrir uno que por cierto no desmerece en nada de tantos otros á que ha dado

lugar la escentricidad de los hijos de aquel país.

Presentóse cierto caballero en el escritorio de una compañía de seguros contra incendios solicitando asegurar 2000 cigarros habanos que tenía en su casa. Aunque la pretension pareció un poco extraña, la compañía no encontró inconveniente alguno en acceder á sus deseos y despues de llenar las formalidades necesarias se le entregó la correspondiente póliza.

Despues de trascurrido bastante tiempo, se personó el interesado nuevamente en aquellas oficinas exigiendo el abono del seguro por haberse quemado los cigarros. Esta noticia dejó estupefacto á el jefe que preguntó al individuo.

—Decidme, caballero, ¿cómo ha ocurrido este siniestro de que no hemos tenido conocimiento hasta ahora?

—De una manera muy sencilla, me los he fumado uno á uno como lo prueba la certificación que tengo el honor de presentar á usted.

Y al de ir esto sacaba del bolsillo un pliego de papel en que declaraban varios testigos haber visto fumar á Mr. N. los cigarros asegurados.

El representante de la empresa se quedó sin saber qué contestar: por último su respuesta fué negativa y llevado el asunto á los tribunales, decretaron el abono del seguro.

Pero no bien habia percibido el fumador el producto de su industria cuando fué denunciado por la empresa como incendiario con premeditacion, siendo condenado á quinientos duros de multa y cinco meses de prision por el mismo juez que habia fallado el anterior litigio.

Toma, inglés; que tu industria no te ha valido.

Otro más industrialo te la ha entendido.

Son los ingleses como nadie en el mundo para entenderse.

¿Qué buena gente!—Los panaderos de esta capital han subido el precio del pan, por que así se dice—las aguas primaverales se han retrasado algunas horas.

Pocas personas de las que se dedican á especular, son tan desconsideradas como aquellos señores. Cualquiera cosa les sirve de pretexto para elevar el precio de un artículo de primera necesidad, y que constituye, puede decirse, el principal alimento de la clase obrera quien lo adquiere á costa de su sudor y muchas veces de su salud; pero para bajarlo van muy despacio, á fin de esprimir la breva todo el mayor tiempo posible.

Y no importa nada á los panaderos que se haya recogido como sucedió en el año anterior, una cosecha abundantísima, y que por virtud de esto, tengan hecho acopio de trigo

costas de clerecía y repartiendo esquelas de invitacion á un acompañamiento lucido y numeroso.

Llegada que fué la noche, y luego de concluidos rosarios y devociones particulares, rogó al más jóven de los padres de Santo Domingo, repitiese la lectura de los salmos, y á las nueve cenó bien poco; prestándose á descansar sobre unas mantas, introducidas á prevencion por el alcaide. Logró conciliar D. Juan el sueño; pero despertó á las doce, y al resonar los martillazos de los carpinteros que levantaban el patibulo, frente á la esquina de la Audiencia, y ante las primeras casas del portal de los tratantes en platería, se incorporó en el improvisado lecho; y las manos juntas, y los ojos entornados, oró devotamente mientras duraron aquellos golpes vigorosos que repetian sus ecos en los tranquilos espacios de la callada y misteriosa noche.

—Vamos á disponer el alma (esclamó D. Juan levantándose para dirigirse á la inmediata silla). Al cuerpo ya le disponen su paradero ahí cerca. Loado sea Dios por todo.

Los padres predicadores tomaron pié de aquella circunstancia para recordarle todos los pasos de la sagrada pasion de Cristo, y Benavides corrió el *via crucis* con pensamiento ferviente, y absorto en contemplaciones místicas.

Habian cesado los carpinteros en su obra, y al dar las tres de la madrugada del jueves 18 de Mayo, se dejó persuadir el reo á descansar algunas horas, y hasta que llegara la de oír la misa. Se acostó D. Juan; pero no pudo rendirse á las dulzuras del sueño, y su inquietud nerviosa, y sus frecuentes suspiros, y algun comprimido sollozo, dieron á conocer que la imagen de su hermana, como el ángel confortador de Getsemani, habia venido á enjugar el sudor de sangre de su tribulacion afanosa.

Desde las primeras horas de la mañana fué preciso cons-

tituir dos centinelas para evitar que la gente curiosa y desmandada subiese al patibulo; y parodiase las ceremonias y actos del terrible cumplimiento de la ley. El tablado estaba materialmente revestido de bayeta negra, lo mismo que la silla y su tosco espaldar. Dos grandes candeleros sustentaban gruesas hachas amarillas; habiéndose opuesto el oidor Camargo á que fuesen cuatro los blandones, uno en cada ángulo del suplicio. Entre las hachas se descubria una especie de pilar, donde en la ejecucion de los caballeros se mantenía recto y firme el estandarte de plata del Cristo de los ajusticiados, propiedad de la opulenta cofradia de pobres presos en la Carcel real, y que llevaba delante del sentenciado uno de los llaveros, vestido rigurosamente de luto. La multitud se agolpaba en torno del cadalso con viva curiosidad; porque un hombre de elevada clase, sometido á los últimos rigores de la justicia humana, era un espectáculo demasiado raro por entonces, y cuando paseaban libre y audaces, muchos nobles y ricos que perpetraran crímenes impunes á favor del influjo y del dinero. La degollacion de un hidalgo era mas que un drama sangriento, de los que hacia representar de continuo la sala de Alcaldes de la Cuadra: era miel sobre hojuelas para los que entretenian su vida viendo morir.

Cerca de las diez no habia ya tránsito posible por la extensa plaza y calles confluentes. El séxo fuerte disputaba al séxo débil con descortesía la delantera y la comodidad de los sitios. La juventud empleaba sus brios en privar de la vista del tablado á los viejos, que alegaban en balde los tristes fueros de la edad. Los muchachos trepaban á donde quiera que hubiera un resalte para sentar un pié, ó permitiese una grieta colgarse de una mano. Balcones, ventanas y azoteas rebosaban de bulliciosos testigos de la preparada catástrofe. El sol giraba magestuoso en un cénit despejado, y añadia esplendor á la fiesta pública de matar á un hombre á los 6 años de cometida una falta.

comprado a un precio infimo. Basta que cual sucede ahora se retrasen un poco las aguas de una estacion, para que quieran explotar mas el negocio.

Si el Ayuntamiento lo aceptase, espondriamos un medio para que aquellos industriales no pudieran hacer de las suyas. Quizás nos decidamos otro dia a emitir nuestro pensamiento sobre este asunto; por lo pronto escitamos al Sr. Alcalde á que haga pesar el pan que se espande al publico, y que si se coge á algun panadero en renuncio, se le saque una buena multa.

La mujer cristiana. Se ha publicado el número 26 de esta importante y acreditada revista que contiene los articulos siguientes: «Educacion cristiana, por Don Gregorio de Diego y Mejia, «Los tres dias de ausencia» por el mismo «Música y flores» leyenda por Maria del Pilar Sinues de Marco. «La virgen de Regoña» por A. P. Rioja, «La Oracion del Huerto» por J. A. Mesias. «Las dos yedras» por José Oliveres Garcia.

EL AMOR.

Amor cuando manda ruega ve con los ojos vendados, brinda paz y dá cuidados, á un tiempo concede y niega. Busca delicias fugaces, y hasta continuos desvelos: se atormenta con los celos, y se cansa con las paces. Le ablanda el duro desden; le irrita el humilde ruego; le rinde el ardiente fuego; con daño compensa el bien. Es cual niño veleidoso, y cual pájaro fugaz; si callar debe, locuaz, y cuando hablar, silencioso. Vario cual tarde de abril, que el sol brilla y se oye el trueno, quedase el cielo sereno y nublase veces mil: amor se abate y engrio, ya recela; ya adelanta; busca y huye, gime y canta, sufre y goza, llora y rie; á la par quiere y no quiere; se enoja y se desenoja, váse, vuelve, tira, alioja, nace, crece, vive, muere.... ¿Quién tendrá el arte ó poder de sondear este abismo, quién amor, cuando tú mismo no te puedes comprender?

Conciertos religiosos. Ante una numerosa concurrencia se cantó en el Casino la noche del viernes, el magnífico *Stabat mater* del maestro Velazquez, tomando parte en su ejecucion, la señora Romero de Bernaldez; la señora Moscoso de Garrido; las señoritas

de Romero (D.^a Emilia y doña Julia); la Srta. de Martinez (doña Leonor); la señorita de Beguer; los señores Martinez y Ferrater, y coros de ambos sexos.

Si hubieramos de reseñar con minuciosidad todos los detalles de esta magnífica funcion, necesitaríamos llenar muchas cuartillas y consumir un gran tiempo, que estamos muy lejos de consignar estaría mal empleado; pero que como buenos cristianos, pensamos pasarlo ocupados en la práctica de los actos religiosos propios de la semana que atravesamos, semana de luto y de tristeza para todos los que profesan la religion del crucificado, y que para nosotros es mas triste, mas sombría aun, porque sin quererlo, y muy á pesar nuestro, asaltan nuestra mente recuerdos poco halagüeños que nacen del estado actual de nuestra patria.

Pero ya que no digamos todo lo que deberíamos, para lo que nos servirá de disculpa el cristiano proposito que hemos indicado, al que de seguro concederán un importante valor nuestras devotas y bellisimas lectoras, manifestemos algo siquiera sobre la funcion referida: digamos que todas las señoras y señoritas que hemos tenido el placer de nombrar, desempeñaron su mision de una manera perfecta: que sus voces armoniosas llenas de ternura y sentimiento fascinaron á la concurrencia: que hirieron las fibras del alma: que llenaron los corazones de melancolia; que dieron una idea del horrible sufrimiento, de la triste situacion de la virgen Maria, cuando se consumó el sacrificio de su hijo querido; y que el publico lleno de entusiasmo recompensaba á cada momento el talento artistico de dichas señoras y señoritas, con calorosas ovaciones, las cuales no tuvieron limite al terminar la señora Romero de Bernaldez el aria de la segunda parte.

Los señores Martinez y Ferrater llenaron tambien su cometido cumplidamente, y les dimos por ello la mas cordial enhorabuena. —La concurrencia les aplaudió como merecian.

Los coros bien, especialmente el de las *ellas*, que mas que de mageres, parecia un coro compuesto de querubenes. ¡Cuántas cosas diríamos nosotros de este coro, sine estuviéramos en Semana Santa! —Pero si no es hoy, otro dia en que se nos ofrezca ocasion y en que no pueda escandalizarse los *nos* ni escandalizarnos nosotros de nuestro proceder, hablaremos de aquellos seres tan encantadores.

En resumen, el concierto estuvo brillante, y el publico quedó muy satisfecho, agradeciendo á las personas que en él tomaron parte, los ratos de deleite que les habia proporcionado.

En la noche del domingo y con el mismo buen éxito volvió á cantarse el *Stabat mater* habiendo desempeñado la parte de la señorita de Beguer, que estaba enferma, la señorita de Garcia Vazquez (doña Agustina.)

Sin embargo de que esta señorita sólo habia ensayado una sola vez, y esa sin orquesta, preciso es confesar, rindiendo tributo á la justicia, que cantó con maestría, luciendo su estensa voz de contralto. — Como era natural fué objeto de espontáneas ovaciones.

El recuerdo de estos conciertos religiosos, vivirá grabado siempre en la memoria de las personas que como nosotros tuvieron el gusto de asistir á ellos.

CORRESPONDENCIA.

Ayer lector, muy temprano antes de salir de casa recibí lleno de asombro este puñado de cartas.

I.

Desde las cinco hasta las seis en punto sin falta, el Jueves Santo que es mañana, para tratar á solas de un asunto en los Remedios hallareis á Ana.

II.

Desde las dos á las tres mañana que es Jueves Santo con mi prima en San Andrés estaré; id por lo tanto porque allí os aguarda Inés.

III.

De las doce á la una de la mañana en la iglesia me encuentro de las Descalzas; id, que os espera, vuestra siempre afectisima amiga Berta.

IV.

Sabiendo son sus ideas altamente filantrópicas no dudo que el Jueves Santo de una á dos, él y su bolsa, irán por las Carmelitas para saludar á Concha.

V.

Desde las diez á las once sentada frente á una mesa, estará en Santo Domingo vuestra amiga Rafaela.

VI.

Si por fortuna de doce á una vais á la iglesia, La Concepcion, tendreis, os juro siempre seguro todo el cariño de Encarnacion.

VII.

Mañana de cuatro á cinco

voy á rezar á Santa Ana; Id por Dios, pues con ahinco os está aguardando Juana.

VIII.

Si cual espero yo, de cinco á seis, entráis en el Sagrario, no dudad ni un momento, que hablareis un rato, con Rosario.

Al concluir la lectura, de tan apremiantes cartas—comprendiendo la intencion,—con que estaban redactadas,—echéme mano al bolsillo —y al encontrarlo sin blanca,—me senté, tomé la pluma—y empecé con mano rápida,—á trazar estos renglones,—que escribo para las damas,—que se han dignado mandarme —tan incitadoras cartas.

«Niñas, vosotras que sois—el encanto de mi alma—pues entre todas reunis,—riqueza, talento y gracia,—sabed, que el gacetero,—hecho cual siempre una lástima,—con todo su corazón—os dá repetidas gracias,—y os avisa desde luego,—que en esta Semana Santa,—ha jurado no salir—ni aun si quiera de la cama,—por consiguiente, no puede—(aunque de ello tiene ganas)—asistir cual corresponde—á las citas, ya citadas.—Con que así, no lo extrañéis—ni le critiqueis la falta;—solo le resta pedirnos—que en esta Semana Santa,—antes de salir del templo,—rogueis á Dios por su alma—pidiéndole con fervor,—le mande lo que le falta,—para presentarse á donde—no le vereis por desgracia.

Posdata.—Si por si acaso,—Dios ó cualquiera le manda,—lo que con ansia desea,—allí le tendreis sin falta;—sino, aunque se levante—y ufano á la calle salga—para andar las estaciones.—no le vereis, pues, con maña,—penetrará de seguido,—y sor-do como una tapia,—cumplirá con devocion —con lo que la iglesia manda,—sin que en ninguna de ellas—consigais verle la cara.

Anécdota.—Entraba un caballero en la habitacion de otro amigo suyo que se habia quedado ciego el dia anterior. La habitacion era oscura y dijo al entrar:

—¿Dónde estas que no te veo?
—¿Cómo quieres verme, contestó el otro, si me he quedado ciego ayer?

Un padre escribió á su hijo: Si los trancazos pudiesen escribirse ya hubieras recibido de mí una docena. En cuanto á tu madre, la buena mujer siempre te mima. Incluyó una libranza de 30 rs. que te envía sin que yo lo sepa.

Por todo lo no firmado,

El Editor responsable, Antonio Marquez Prado.

Imp. de Arteaga y Compañía.

Los ladrones y rateros cortaban bolsas y hacian de las suyas entre la confusion y el tumulto, logrando su agosto en el mes de Mayo. Los habladores contaban á sus vecinos la pérdida de la flota en el puerto de Matanzas, y alguno que sabia el siniestro fondo de aquella historia agregaba el episodio de la hermana de Benavides, ensalzando la justicia del Sr. Rey Don Felipe el Cuarto que al morir la dama de honor de su S. M. la Reina, hacia degollar á su culpable hermano.

En punto de las diez lanzó un rugido la muchedumbre, agitándose como un mar irritado por la primera ráfaga del viento de las tempestades. Poco después resonaron las campanas de la torre de San Francisco en doble y compasado funeral, apareciendo en la puerta de la cárcel de los señores una escolta de milicianos y la mula gualdrapada de negro en que habia de cabalgar la noble víctima. Al cabo de un segundo salió, dominando todas las cabezas el Cristo de los ajusticiados, escultura antiquísima y de aspecto imponente, y detrás el ejecutor, que asíó las riendas de la cabalgadura enlutada con el jesto impasible del hombre seguro de su derecho. Dos religiosos de la orden de Predicadores y uno de la seráfica ocultaron al condenado por un instante á la espectacion impaciente del gentio; mas un bulto negro ascendió con lentitud de entre aquel grupo, blanco de todas las miradas, y se afirmó en la silla y sobre los estribos, patente al examen del pueblo. ¡Oh contrariedad! La loba y la caperuza no permitian formar idea de la traza del cuerpo que iban á dejar pronto sin vida, y no era posible estudiar el semblante del caballero, oculto entre la luenga cabellera y la crecida barba. Tres alguaciles y el Secretario de la sala del crimen cerraban la comitiva, y adelantándose el pregonero hizo una señal que puso fin al murmullo sordo de aquel humano enjambre, diciendo con clara voz y entonación monotoná:

—A este hombre (1) por la culpa que tuvo en la pérdida

anillo con tres diamantes, y al despedir á su interlocutor le obligó á tomarlo diciendole:

—Guarde vuesa rced esa prenda en memoria mia: y encomiéndeme á Dios.

Tomó asiento reposadamente entre los padres de Santo Domingo, y escuchó con muestra de atencion profunda las pláticas espirituales de ambos, sin tereciar no obstante, en la piadosa conversacion. Pidió confesar de allí á poco, y el mas anciano de los monges lo escuchó en penitencia, mientras su compañero disponia lo necesario para celebrar el incremento sacrificio y administrar la comunión al ex-caudillo de la flota.

En todas las acciones de Benavides se traslucia una conformidad absoluta con su destino; tan lejana de aparatos de vanagloria, como de impaciencia por llegar al último período. Hablaba lo estrictamente necesario para significar sus deseos, y al oír los propósitos de sus auxiliares lo hacia sin distraccion, y sin la avidez del que necesita lenitivo de sus secretas angustias. Al apercibirse de la importuna curiosidad de ciertos curiales, y aun sugetos de buen porte, que se paraban á la misma puerta de la capilla para examinarle, frunció disgustado las cejas; pero arrepentido al momento de su primera impresion, volviose de cara hácia los que acudian á conocerle, y aun saludó á algunos con mesura. Despues manifestó que gustaria de la lectura de los salmos penitenciales, y repetia los versiculos meditandolos conforme los terminaba el mas graduado de los padres asistentes.

A las dos de la tarde comió parcamente y acomodándose en un sitial durmió cerca de una hora de siesta con un reposo extraordinario. Hizo llamar al padre guardian del convento, casa grande de S. Francisco, y se entretuvo con su reverencia en ordenar su entierro en la bóveda de los provinciales; enterándose con viva emocion de que los caballeros del orden de Santiago tenian celebrado el concierto de llevar su atahud en hombros; sufragando las